



CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

INFORME sobre mi voluntariado en el orfanato HOME KISITO de Ouagadougou-Burkina faso

Antecedentes

Mi experiencia como voluntaria con CC ONG Ajuda al Desenvolupament, ayudando en el orfanato de Home Kisito en Ouagadougou –Burkina Faso- en el mes de agosto de 2009 ha sido una de las mejores de mi vida. Estoy realmente agradecida a Rafa y a Carmen por haberme permitido acompañarles.

Tras la llegada a Ouaga el 4 de Agosto, los dos primeros días estuvieron destinados a visitar dos de los proyectos de la ONG en esta ciudad: la ayuda a una asociación de discapacitados en un barrio muy pobre de Ouaga, en el que dos voluntarias de la ONG permanecerían durante seis meses para levantar el proyecto y la ayuda a un grupo de música y baile, L'Ensemble Culturel, para el que se ha proyectado crear un teatro. Pasamos una hora por el orfanato para que todos los voluntarios lo conociéramos, y ya empecé a intuir que iba a ser fantástico compartir mi tiempo con aquellos niños. A partir de ahí, un grupo se fue con Rafa y Carmen a Mali y otro nos quedamos ayudando en Home Kisito.

Primeras impresiones y transcurso de los días

Creo que tuve una gran suerte cuando el primer día que empecé, Sor Claire, la directora del centro, me permitió cuidar del grupo de los mayores, que tienen a partir de 12 meses. Intuía que era un poco más “peligroso” emocionalmente, porque iba a crear vínculos afectivos más importantes con personitas que ya no eran bebés, como finalmente sucedió, pero no me arrepiento ni un miligramo. El trabajo con este grupo de niños lo compartí con Carmen y Chantal, dos voluntarias que también fueron el mismo periodo del mes de agosto que yo, a quienes no conocía con anterioridad, y con las que disfrute con mucha complicidad

y risas, tanto el trabajo en el orfanato como los días libres que teníamos los fines de semana.

Nuestro horario de trabajo era de 7 a 11 de la mañana y de 3 a 6 de la tarde. Nos desplazábamos desde el albergue de Les Lauriers, donde estábamos todas alojadas, hasta el orfanato en cinco minutos andando, bordeando la catedral y viviendo diariamente el ambientillo de la población católica de Ouaga que iba al templo. El calor en Ouaga esos días de agosto es brutal, aunque para ellos es como una especie de primavera, teniendo en cuenta lo que al parecer debe ser el infierno para nosotros, durante sus meses de marzo a mayo, en los que las temperaturas pueden superar los 40°.

Antes de empezar a ayudar en el orfanato pensé que mi colaboración iba a ser un poco relativa, ya que el grueso del trabajo lo llevan las empleadas del centro, pero una vez dentro vi que realmente sí podía ser útil. En mi sala habían de dos a tres cuidadoras cada día y eran 14 niños. Llegaba a las 7 y antes de entrar ya se oía a todos los peques llamar a las "tati" (cualquier adulto entraba en este concepto), desesperados por salir de la habitación donde estaban las cunas y empezar la jornada. A esa hora estaban todos con los pañales "cargados" y la mayoría fuera de las cunas con el increíble sistema de hacer pinzas con sus deditos en los barrotes de las cunas, trepar, darse la vuelta y bajar con el mismo mecanismo. Teniendo en cuenta que las cunas les triplican su altura tiene mucho mérito.

Lo primero que se hacía era darles la "bouillie", una especie de papilla muy líquida de cereales, todos sentaditos en el suelo y a partir de ahí, quitar pañales, bañarles, ponerles pañales limpios, untarlos de crema de karite y vestirlos. Los primeros días aprendimos la técnica de las cuidadoras de todos estos pasos, sobre todo el tema poner pañales que no tiene nada que ver con colocar los cómodos Dodotis, sino unos triángulos de tela que se atan con varios nudos marineros. En la rutina diaria de hacer este aseo a los niños he de decir que lo primero que me choco fue la rapidez y frialdad con la que las cuidadoras lo hacían. Parecía una cadena de montaje. Tal vez esta apreciación sea un poco subjetiva, por mi falta de experiencia en un trabajo como ese, pero no podía entender por qué era necesario ir tan rápido, para acabar a las 8 si luego hasta las 10 que comían, los niños

estaban jugando y correteando por la sala. Cuando al cabo de unos días nos ofrecimos a lavar a los niños se relajó la "cadena", y he de decir a favor de las cuidadoras que nos dejaron hacer casi todo lo que les pedíamos.

De 8 a 10 estábamos con los niños jugando en la sala exterior y abrazándolos todo lo que podíamos. Aquí nos surgía el gran dilema: la mayoría cuando los cogias y te centrabas en ellos luego no los podias dejar en el suelo porque lloraban. Las cuidadoras nos advertían de esto, y veíamos como ellas no lo hacían, pero la conclusión era una falta de afectividad brutal. Nunca había visto niños tan cariñosos, y tan agradecidos cuando los besabas o los acariciabas... A las 10 se recogían los juguetes y se empezaba el ritual de la comida: les lavábamos las manitas, les poníamos los baberos y les sentábamos alrededor de la mesa. Todos los niños tenían perfectamente interiorizado el orden de su rutina y la seguían en general de forma bastante disciplinada. Al acabar les dábamos agua y tras cambiarlos los dejábamos en las cunas.

A las 3 de la tarde se les daba otra vez la "bouillie" y tras cambiarlos se les dejaba en la sala de jugar hasta las 4 en que se les daba de comer, se les bañaba y se les dejaba de nuevo en las cunas.

Todos los días pasaba el enfermero, un chico muy amable y cariñoso con los niños, que daba la medicación a Félix y controlaba en general el estado de todos. También Sor Claire venía a verlos y todos corrían a cogerle la mano. De vez en cuando también venían niños un poco mayores a estar un ratito con ellos.

Los niños-mis niños.

Como no podía ser menos, después de 25 días todos los niños pasan a ser "tus niños": conoces su carácter, su forma de reír, sus manías, su forma de relacionarse con los otros... No se puede evitar sentir más afinidad por algunos, a mi concretamente me pasó con Matilde, una de las niñas más pequeñitas, pero de las más espabiladas. La única que comía sola y que de vez en cuando le daba una cucharada de comida a alguno de los que esperaba turno llorando. También con Raul, un niño que no caminaba, no sabemos si por sufrir algún pequeño retraso,

pero que nos tenía a todas robado el corazón con su sonrisa. En los días que estuvimos con él le fuimos apoyando en el banco de la sala de juegos para que se acostumbrara a estar de pié y fortaleciera los músculos de las piernas y conseguimos que los últimos días se apoyara solo. Amed, que al principio nos miraba con recelo pero luego se reveló como uno de los niños más necesitados de abrazos y besos. Miguel, uno de los mayores, muy listo también y que tal vez el destino me lo cruce en el futuro en algún lugar de España, porque nos dijeron que había sido adoptado por unos españoles. Justine, la trapecista del grupo, tan simpática, alegre, y traviesilla. Emma, un bichillo que iba con el album de fotos de sus padres adoptivos suizos y que le esperaba un futuro en una casa en los Alpes como la de Heidi, con vaca y gato. Victor y Félix, dos de los más pequeñitos, éste último con malaria, al que venía a darle la medicación diariamente y que durante el tiempo que estuvimos con él vimos cómo fue evolucionando muy bien.

En el grupo habían 4 niños con discapacidades, Eleonore, la mayor con 4 años, con la que se había hecho un trabajo de rehabilitación muy bueno, logrando que andara y que en el tiempo que compartimos con ella tuvimos la suerte de que empezase a cantar, para sorpresa de las cuidadoras. Es una niña muy receptiva a la música. Julienne de 3, alias "el monstruo de las galletas" de Barrio Sésamo, porque el rato en el que repartían galletas a todos su objetivo era primero comerse la suya y luego conseguir todas las de los demás. Este niño era el más complicado, por su semiparálisis y su sordera que hacía muy difícil la comunicación con él. Aimé el más pequeño, una bolita de energía que a pesar de su polio que le impedía andar, estoy convencida que va a conseguirlo porque su necesidad de "avanzar" es más fuerte que su enfermedad y la peor, Olive de 3, una niña con una encefalitis grave, sin ninguna autonomía, que permanecía tirada en el suelo continuamente. Verla aparcada por los rincones era terriblemente doloroso y la primera semana pensamos en que sería más humano que estuviera en una hamaca, pero con los días veíamos a Olive dar vueltas sobre su cuerpo y desplazarse de esta forma por el espacio, encontrando un rayo de luz al que se quedaba mirando un rato, o tropezándose con un juguete que, aunque no podía tocar, también parecía que le interesaba, por lo que la conclusión fue que estaba mejor en el suelo que en la hamaca.

También fue muy emocionante ver como aprendieron a dar sus primeros pasos dos niñas que nos trajeron de la sala de medianos, Adama y Clotilde.

Comentarios

Antes de ir a Burkina, Rafa me pasó los informes de anteriores voluntarias en el orfanato. Después de mi vivencia, constato que persisten las observaciones sobre aspectos a mejorar que hicieron ellas. Creo que hay que tener mucho cuidado a la hora de hacer críticas porque no se puede exigir que Home Kisito funcione como un orfanato español y, teniendo en cuenta las circunstancias de pobreza en las que viven los niños en el país, las condiciones de higiene y alimentación que tienen los niños en el centro son idílicas y mi percepción del centro y su funcionamiento fue buena. Expongo mis impresiones sobre algunas cuestiones de la vida cotidiana de los niños que tal vez podrían cambiarse, que no dependen de un mayor presupuesto económico sino de modificar algunos hábitos en su cuidado, admitiendo que pueda equivocarme :

- El tema del agua que sale en otros informes, se sigue repitiendo: a los niños se les da solo medio vasito de agua después de las comidas. Aunque demuestren tener sed no se les da más. El día que llueve no beben agua, dándose como razón la de que se resfrían.
- En general, las cuidadoras no interactúan con los niños: durante los periodos de tiempo que están jugando se sientan a controlarlos, no juegan con ellos ni los estimulan. Por ejemplo Raul tal vez podría estar andando ya, si le dedicaran un poco de tiempo a ponerle de pié y ayudarle. Lo mismo con Aimé. También podrían enseñar a algunos que ya se ve que apuntan maneras a comer solos, pero, en general, se tiene la percepción de que todo se ha de hacer rápido: darles de comer rápido, cambiarles rápido, bañarles rápido. A veces tenía la sensación de que se funcionaba como en una cadena de montaje.

- En bastantes ocasiones se dejaba a algunos niños en la cuna sin sábana, por lo que tenían que dormir sobre el plástico. Alegaban que "no la ponían porque los niños se la quitaban".
- No comen fruta y creo que deberían darles por lo menos una pieza al día. Por lo que vi en el mercado la fruta estaba bien de precio y los mangos por ejemplo, que estaban deliciosos, eran muy baratos.
- El uso de la lejía me pareció un tanto peculiar: en cuanto veían un rastro de caquitas, antes de limpiarlas echaban sobre ellas la lejía. Yo tuve una experiencia fatal cuando una de las cuidadoras, Rose, echó lejía en la pica donde estaba lavando a Julienne que se había hecho caca con Julienne dentro al que le cayó una buena parte.
- Respecto de esta cuidadora, Rose, he de mencionar que en el tiempo que estuve en el orfanato compartiendo turno con ella sucedieron incidentes que se han de explicar. Rose es una chica alegre y encantadora con las voluntarias pero que le falta un plus de responsabilidad para tratar con los niños: además del incidente de la lejía, la forma descuidada que tenía de coger a los niños en general y en particular, dejando caer en un par de ocasiones a Olive en el suelo de forma que todas oímos el "clonc" de la cabeza al chocar y el llanto de la niña. En otra ocasión empezó a dar con fuerza vueltas al pequeño ti vivo de sillas que está en la sala exterior, cuando no había nadie cerca para controlar a los niños, y Víctor, uno de los más pequeñitos, salió despedido por la fuerza centrífuga pegándose un golpetazo considerable. También Pascaline tenía las mismas formas abruptas con los niños, y a ella le vi pegar con cachetes fuertes en la espalda a Eleonore, Julienne y Clotilde porque no obedecían. No creo que esa fuese la forma "normal" de tratar a los niños allí, porque otras cuidadoras como Franceline o Clarise, eran más cuidadosas.
- No sé si en las otras salas, las de bebés y medianos se les daba más agua o fruta, o la relación de cuidadoras-niños era más cuidadosa, aunque por lo que explicaban las otras compañeras parecía que sí lo era. Solo puedo hablar de lo que vi en la sala donde estuve trabajando.

Me siento muy afortunada de haber compartido mi tiempo con estos niños, de constatar la mejora en la calidad de su vida que puede suponer la ayuda de una ONG como CC ONG, y de haber convivido con las demás voluntarias y compartido con ellas esta vivencia.